



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales  
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

# BRASIL Y LATINOAMÉRICA

*¿UN LIDERAZGO INDISCUTIBLE EN UNA REGIÓN CADA VEZ MÁS  
INFLUYENTE?*

Estudiante: **Alvaro Boente Muñoz**

Director: Aldo Colussi

Madrid, junio de 2020

## RESUMEN

La década de los noventa supone un cambio radical en la manera de entender las relaciones entre los diferentes actores de la comunidad internacional. Con la caída de la URSS, Estados Unidos asumió el mando único de los asuntos más influyentes a escala global hasta la aparición de potencias emergentes que ponen en peligro su hegemonía incuestionable hasta la fecha.

En este marco, Brasil se ha erigido como un actor principal debido, en gran parte, a su posición de líder regional en Latinoamérica. El cambio de siglo ha venido acompañado de fuertes olas de crecimiento y desarrollo económico a la vez que de una inestabilidad que siempre parece estar a la orden del día en la política brasileña. El gigante sudamericano no termina de afianzarse como potencia mundial si bien parece que tiene todas las herramientas necesarias para lograrlo.

Analizar el tipo de liderazgo llevado a cabo por Brasil en Latinoamérica es clave para entender las limitaciones de las nuevas potencias emergentes que desafían la hegemonía global de Estados Unidos. Este ejemplo es la ilustración perfecta de los obstáculos que una nación llamada a desempeñar un papel clave en el nuevo orden mundial debe hacer frente a la hora de afianzar su postura en el ámbito internacional.

**Palabras clave:** Brasil, Latinoamérica, Desarrollo, BRICS, Economía, Política, Comercio, MERCOSUR.

## ABSTRACT

The 1990s brought about a radical change in the understanding of relations between the different actors in the international community. With the collapse of the USSR, the United States assumed the sole command of the most influential issues on a global scale until the arrival of emerging powers that endangered its unquestionable hegemony to date.

Within this framework, Brazil has emerged as a major player due, in large part, to its position as a regional leader in Latin America. The turn of the new century has been accompanied by strong waves of economic growth and development as well as by a high degree of instability within Brazilian politics. The South American giant has not yet consolidated its position as a world power, although it seems to have all the necessary tools to do so.

Analyzing the type of leadership carried out by Brazil in Latin America is key to understanding the limitations of the new emerging powers that challenge the global hegemony of the United States. This example is the perfect illustration of the obstacles that a nation called upon to play a key role in the new world order must face when it comes to strengthening its position in the international arena.

**Keywords:** Brazil, Latin America, Development, BRICS, Economics, Politics, Trade, MERCOSUR

## ÍNDICE DE CONTENIDO

I. INTRODUCCIÓN .....	6
A. La caída de la Unión Soviética: un antes y un después .....	6
B. Brasil, potencia regional y emergente .....	6
II. FINALIDAD Y MOTIVOS DEL TRABAJO .....	8
A. Motivos teóricos .....	8
B. Motivos prácticos o empíricos.....	8
III. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y MARCO TEÓRICO.....	10
A. Giro político en Latinoamérica: la transición democrática .....	10
B. De una política exterior de estado a una política exterior de gobierno .....	12
C. La economía brasileña .....	14
D. Términos y conceptos clave .....	15
1. <i>MERCOSUR</i> .....	15
2. <i>UNASUR</i> .....	15
3. <i>PROSUR</i> .....	16
4. <i>BRIC(S)</i> .....	17
5. <i>Bolsa Familia y Fome Zero</i> .....	17
IV. OBJETIVOS Y PREGUNTAS .....	19
A. Objetivo general .....	19
B. Objetivos específicos.....	19
V. ANÁLISIS DE LA CUESTIÓN .....	20
A. Brasil y su evolución política en las últimas décadas.....	21
1. <i>Evolución política de Brasil desde finales del siglo XX</i> .....	21
2. <i>Brasil y su política exterior: una valiosa herramienta</i> .....	24
B. La consolidación de una potencia económica mundial .....	30
1. <i>Un desarrollo económico irregular en las últimas décadas</i> .....	30
2. <i>Brasil como potencia económica regional</i> .....	35
VI. CONCLUSIONES .....	39
VII. BIBLIOGRAFÍA.....	43

## **ÍNDICE DE GRÁFICOS**

Gráfico I: evolución IDH (0-1) en Brasil 2003-2016.....	23
Gráfico II: evolución Índice de Gini (0-1) en Brasil 2003-2016.....	23
Gráfico III: evolución deuda pública Brasil en porcentaje del PIB (2001-2010).....	30
Gráfico IV: tasa de desempleo de Brasil (2003-2008) .....	31
Gráfico V: tasa de pobreza en Brasil (2003-2008).....	32
Gráfico VI: importancia de exportaciones a Brasil (en % del PIB de cada país exportador).....	36
Gráfico VII: turistas brasileños sobre el total (en porcentaje).....	37
Gráfico VIII: peso de inversiones brasileñas en el PIB, stock en 2013 (%).....	38

## **ÍNDICE DE TABLAS**

Tabla I: crecimiento anual del PIB en porcentaje en Brasil (2001-2010) .....	30
Tabla II: crecimiento anual del PIB en porcentaje en Brasil (2010-2016).....	33
Tabla III: tasa de desempleo en porcentaje de población activa en Brasil (2010-2016)	33

## I. INTRODUCCIÓN

Hasta principios de los años 90, el mundo viene marcado por un dualismo consolidado y difícilmente cuestionado dentro de la comunidad internacional. Por un lado, el bloque comunista liderado por la Unión Soviética y, por otro lado, el bloque capitalista encabezado por los Estados Unidos. No es hasta casi finalizado el siglo XX que el mundo empieza a evolucionar hacia un modelo desconocido hasta el momento: la multipolaridad.

### A. La caída de la Unión Soviética: un antes y un después

En las últimas décadas, especialmente tras la disolución definitiva de la URSS, la sociedad es testigo de la consecución de un mundo multipolar, en el cual cada vez más actores irrumpen en la escena internacional con la ambición y decisión de desempeñar un papel muy influyente. Tras el desplome del muro de Berlín, el equilibrio geopolítico mundial sufrió un cambio sin precedentes debido al abandono del bipolarismo que derivó en el liderazgo político y económico mundial por parte de Estados Unidos. De esta manera, se consolidaba el triunfo del modelo liberal y capitalista en detrimento del comunista.

Tres décadas más tarde, parece que Estados Unidos no ha sido capaz de consolidar su posición dominante puesto que son muchos los actores secundarios que reclaman un papel cada vez más importante dentro de la comunidad internacional. En este sentido, existe un grupo de país llamado a romper la hegemonía de la nación americana bajo el nombre de **BRICS**.

### B. Brasil, potencia regional y emergente

Tras el final de la dictadura militar de 1985, o no militar según Jair Bolsonaro, Brasil ha experimentado un desarrollo sin precedentes tanto en lo económico como en lo político. Tras más de dos décadas de régimen autoritario, Brasil empezó a desarrollar su papel en el mundo con un panorama un tanto incierto dónde se presumía el fin de la Guerra Fría en un futuro cercano.

La caída de la URSS no hizo más que reforzar la postura de Estados Unidos como líder del mundo libre por lo que su influencia en América Latina también fue “*in crescendo*”. La dictadura brasileña contó con el apoyo y el beneplácito de todas las administraciones americanas por lo que la llegada de la democracia al país sudamericano era la oportunidad perfecta para desprenderse de las cadenas del Tío Sam.

Con el presidente Cardoso, Brasil empezó a hacerse a erigir una reputación cada vez más importante en la región y en el mundo. Con una política exterior conciliadora y cooperativa, el gigante sudamericano empezó a desarrollarse a marchas jamás antes vistas. Un desarrollo que, a pesar de los altibajos, ha permitido a Brasil consolidarse como una de las potencias económicas más influyentes del mundo y un líder regional.

Tras varias décadas de consolidación económica y política, muchas voces piden a Brasil un esfuerzo adicional para dar el paso al liderazgo global. Si bien su posición en Latinoamérica es incuestionable, parece que su poder no termina de ser hegemónico debido a diversos factores que veremos más adelante.

El sistema internacional lleva varios años inclinándose hacia un mayor equilibrio de fuerzas. La hegemonía de Estados Unidos está en peligro debido al auge de las denominadas potencias emergentes, encabezadas por el grupo **BRICS** del cual Brasil forma parte. Los próximos años van a ser clave para dilucidar el papel que el gigante sudamericano va a desempeñar en los asuntos internacionales más influyentes. Analizar su posición en la región latinoamericana permitirá esbozar alguna conclusión al respecto y poder adivinar por dónde “*irán los tiros*” en el medio-largo plazo.

## **II. FINALIDAD Y MOTIVOS DEL TRABAJO**

Este Trabajo de Fin de Grado está enmarcado dentro del análisis de la influencia que ejercen los países emergentes en el orden mundial establecido en las sociedades actuales. Para ello, partimos exclusivamente del caso de Brasil y su influencia en la región latinoamericana ya que es aquella dónde mejor podemos ver de qué estrategias el país carioca ha llevado a cabo en los últimos años a fin de consolidar su liderazgo tanto económico como político en el continente.

### **A. Motivos teóricos**

El análisis llevado a cabo se enmarcará en las bases teóricas defendidas por los gobiernos que ha tenido Brasil desde inicios del siglo XXI y que permitirán entender cómo el país justifica su liderazgo en la región. Dichas bases teóricas nos permitirán entender de mejor manera la razón detrás de las acciones llevadas a cabo por Brasil en Latinoamérica, incluso pudiendo extrapolar dichos comportamientos a una escala más global.

Prestaremos especial atención a los modelos de gestión implementados por los gobernantes brasileños desde principios del siglo XXI, desde el presidente Lula da Silva hasta el polémico Jair Bolsonaro. También veremos que conceptos pertenecientes al ámbito de las Relaciones Internacionales permiten explicar la evolución de la distribución de poder que se viene dando en la comunidad internacional en los últimos años.

### **B. Motivos prácticos o empíricos**

Una vez analizada la teoría, intentaremos trasladar ese conocimiento al campo de batalla, por así decirlo. La teoría recogida en el apartado anterior servirá de herramienta para ver cómo se está dando la transición brasileña desde un país poco desarrollado a una nación llamada a desempeñar un rol sumamente importante en lo económico y en lo político en los años venideros.

En este caso, varios indicadores de índole económico serán muy útiles a la hora de entender la evolución de Brasil en los últimos años. En definitiva, nos centraremos en observar en qué medida Brasil ha sido exitoso a la hora de consolidar su liderazgo y si dicho liderazgo está sustentado en bases teóricas suficientemente sólidas.

También nos apoyaremos en cifras e indicadores de naturaleza social para ver si el crecimiento económico se ha traducido o no en desarrollo para los millones de ciudadanos brasileños a lo largo del siglo XXI. Estudiaremos los datos tangibles fruto de las políticas



implementadas por los diferentes gobiernos que se han dado en Brasil desde la llegada de Lula da Silva en 2003.

### III. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y MARCO TEÓRICO

A lo largo de este Trabajo de Fin de Grado abordaremos diferentes temáticas y conceptos que deberán ser desarrollados en mayor profundidad para su mejor comprensión. Dichos elementos de análisis forman parte del campo de las Relaciones Internacionales y son clave a la hora de entender la histórica política, económica y social tanto de Brasil como de Latinoamérica a lo largo de los últimos años.

#### A. Giro político en Latinoamérica: la transición democrática

Durante la segunda mitad del siglo XX, Latinoamérica fue una región sacudida por numerosos golpes de Estados que se extendieron por toda la región: Brasil 1964, República Dominicana 1965, Argentina 1966 y 1976, Panamá y Perú 1968, Bolivia 1971, Ecuador 1972, Uruguay y Chile 1973. Por otra lado, varios países escaparon de esta ola dictatorial para instaurar regímenes alternativos basados en los modelos autoritarios de la órbita soviética: Cuba 1959, Nicaragua 1979 y Venezuela 1999.

La transición democrática llega a América Latina como consecuencia de los procesos de descolonización que se viven en África y Asia del Sudeste. También como consecuencia de determinados casos puntuales dónde los regímenes dictatoriales llegan a su fin, cómo el caso de Grecia o España a mediados de los años 70.

Este proceso lo podemos entender a través de la denominada “*teoría de la transición democrática*”. Los defensores de esta teoría afirman que la transición democrática es un proceso que consiste en dos etapas: la transición cómo tal de un régimen autoritario a un régimen democrático y la consolidación de este último (Simone, s.f.).

Por tanto, la transición de un régimen autoritario a uno democrático viene caracterizada por dos periodos. El primero es el de liberación, periodo en el que se aflojan los controles autoritarios y algunas libertades comienzan a poder ser ejercidas por lo que las élites empiezan a “conspirar” contra el régimen establecido. Una vez el régimen cae ante la presión de las élites nacionales, empieza la segunda etapa del proceso.

Dicha etapa es la de consolidación del régimen democrático. Los países deben escoger que tipo de gobierno defiende las ideas que más fácil haría la consecución de un régimen democrático sólido y reconocido internacionalmente. En los años 90, fruto del fracaso del modelo comunista, se extendieron gobiernos neoliberales por toda la región para llevar a cabo políticas de apertura económica, desregulación e integración (Simone, s.f.).

Las elecciones presidenciales brasileñas del 2002 se insertan dentro del principio de la ola de gobiernos progresistas de izquierdas que se van dando en la región durante esa década. El fracaso de las políticas neoliberales de los años 90 propició la aparición de gobiernos progresistas que parecían estar muy lejos del poder en aquella época. Chávez, Piñera, Evo Morales o Múgica son los ejemplos más sonados a lo largo del inicio del siglo XXI (Floriano, 2014).

Desde el principio de la segunda década del siglo XXI, se vuelven a dar cambios políticos trascendentales en Latinoamérica. La muerte de Chávez, el fin de 12 años de kirchnerismo en Argentina y el debilitamiento de gobiernos como los de Evo Morales o Michelle Bachelet abrieron las puertas a Brasil al liderazgo indiscutible de la región. Por aquel entonces, Brasil parecía ser el país más estable en lo referente a lo político con un Lula da Silva muy asentado en el poder.

Sin embargo, la retirada de Lula, pero sobre todo el consiguiente “*impeachment*” a Dilma Rousseff fue el elemento que confirmó un nuevo giro en el panorama político en América Latina. Como decíamos, tras casi 20 años de mayoría progresista en Sudamérica, la caída de Dilma escenificó un retorno a los gobiernos más liberales de derechas.

El chavismo en Venezuela, el kirchnerismo en Argentina y el *petismo*<sup>1</sup> en Brasil fueron los tres grandes procesos electorales que, a principios del siglo XXI, tiñeron con un color progresista el panorama político latinoamericano pero que se fueron apagando a medida que avanzaban los años. Muchos académicos afirman que la crisis del 2015 hizo cambiar de opinión a las poblaciones sudamericanas que buscaban nuevas políticas para hacer frente a la desaceleración económica que atravesaban sus respectivos países (Ventas, 2016).

Como precisa Nohlen (2016), la democracia en América Latina no está consolidada ni aceptada. Si bien la gran mayoría de los ciudadanos latinoamericanos se declara a favor del sistema democrático, no tienen ningún sentimiento de pertenencia a dicho sistema como tal. El autor dice que no existe una cultura democrática en la región por lo que es bastante llamativo que este sistema se haya mantenido vigente durante todo este tiempo.

La transición democrática en América Latina es un proceso que no se puede dar por finalizado en el sentido de que son regímenes con mucho camino por recorrer para

---

<sup>1</sup> Término que hace referencia al periodo del Partido de los Trabajadores (PT) en el poder.

conseguir una consolidación con garantías. En apenas 50 años, muchos de los países de la región han experimentado todo tipo de escenarios políticos por lo que se puede entender las dificultades de muchos de ellos a la hora de conseguir cierta estabilidad política.

### **B. De una política exterior de estado a una política exterior de gobierno**

Los trece años de gobierno del Partido de los Trabajadores en Brasil han sido muy importantes en la historia reciente de Brasil. Tantos años en el poder han permitido consolidar las políticas implementadas y crear un modelo de gestión, conocido como “*petismo*”. No podemos decir lo mismo de los gobiernos de Michel Temer (2016-2018) ni de Jair Bolsonaro (2019-) ya que son bastante recientes en el tiempo.

Lula da Silva es tal vez el personaje político más importante de Latinoamérica en los últimos años, con permiso de Hugo Chávez y Fidel Castro. Su carácter, su ideología y su política exterior han definido lo que es Brasil en la actualidad por lo que es importante analizarla y entenderla a la perfección.

La política exterior de Brasil durante los mandatos de Lula es definida por muchos académicos como *autonomista* y *universalista*. Autonomista ya que Lula buscó la inserción mundial de Brasil por medio de políticas de desarrollo y en la conformación de alianzas con países que poseían intereses semejantes, es decir, una cooperación en sentido Sur-Sur y una profundización de la integración de Sudamérica (Giaccaglia, 2010).

Por otro lado, universalista en el sentido de que se realizaron acercamientos a numerosos países sin importar su ubicación geográfica o su situación tanto política como económica. En este sentido, Lula se acercó a grandes potencias, pero también a aquellas que empezaban a denominarse como “emergentes”, prestando especial atención al continente africano y a China.

La política exterior de Lula da Silva, basada en dicha visión autonomista y universalista, planteaba la evolución desde un sistema unilateral centrado en Estados Unidos a un mundo compuesto por varios polos de equilibrio con potencias medias desempeñando un rol clave en cada región. De ahí la importancia de la consolidación del denominado grupo **BRICS** (Giaccaglia, 2010).

Las políticas de Lula tanto en materia exterior como económica pueden hacer que Brasil se sitúe en la definición de lo que Eduard Jordaan llama “*middle power*”. En base a las afirmaciones de este profesor en Relaciones Internacionales y analizando la política

exterior brasileña, el gigante sudamericano podría ser catalogado como tal. El término hace referencia a aquellos estados ni grandes ni pequeños en términos de poder duro, pero sí de poder blando, con la capacidad de promover movimientos de integración y ejercer cierta influencia en la toma de decisiones de terceros estados. Esta capacidad de influencia le permite contribuir, en mayor o menor medida, a estabilizar un determinado sistema internacional. Brasil sería un “*middle power*” pero también un poder regional dada su influencia y su poder en Latinoamérica (Jordaan, 2003).

En cuanto a política exterior, ninguno de los tres presidentes que han seguido a Lula han conseguido un legado tan importante en gran parte por sus cortos mandatos. Además, la tesitura económica a la que se han enfrentado no ha sido nada favorable por lo que llevar a cabo sus respectivos proyectos en materia internacional ha sido sumamente complicado. Cada presidente ha ido moldeando la imagen de Brasil en el exterior en base a sus propios intereses puntuales dentro de un marco económico, político y social particular.

Este cambio en materia exterior es especialmente interesante y visible con la llegada de Jair Bolsonaro al poder. Su política exterior se puede definir en dos conceptos clave: *americanismo* y *desamericanización*. Aunque a primera vista pueda parecerlo, ambas ideas no son necesariamente contradictorias (Frenkel, 2018).

El americanismo se refiere a una tradición diplomática que tiene como principio central lograr una relación privilegiada con Estados Unidos. Desde su llegada al poder, el exmilitar brasileño ha buscado acercar posturas con Trump convencido de que Estados Unidos es un actor clave para la consolidación de Brasil como potencia hegemónica en Latinoamérica.

El segundo eje estructurador de la política exterior bolsonarista es el de desamericanización. Esta idea básicamente propone un distanciamiento de la región al entenderla como un conjunto que atenta contra valores «esenciales» de la sociedad, como la libertad, el libre mercado y la familia. En esta línea deben entenderse las críticas a **MERCOSUR** como un bloque ideologizado y restrictivo del cual es mejor librarse, o la idea de que «el izquierdismo latinoamericano» es una amenaza (Frenkel, 2018).

En definitiva, la política exterior de Brasil ha sufrido una transformación importante a lo largo de las últimas dos décadas. Somos testigos de un cambio de política exterior de Estado a una política exterior de gobierno. Históricamente Brasil se ha regido por tres ejes principales e inquebrantables: no-intervención, autonomía y desarrollo nacional.

Estos tres ejes han sido vulnerados en función de los intereses del gobierno en el poder, que han demostrado ser más importantes que los del Estado como tal.

### **C. La economía brasileña**

Recientemente, el crecimiento económico de Brasil ha sido exponencial hasta el punto de consolidar al país sudamericano como la octava potencia mundial y la primera en la región de Latinoamérica. Exceptuando algún periodo de ralentización en los últimos años, la economía brasileña ha crecido a niveles muy competitivos desde la llegada de Lula al poder en 2003.

Para explicar el desarrollo económico del país, creemos que es necesario adentrarse en las teorías constructivistas de Alexander Wendt o Emanuel Adler entre otros. El *constructivismo* se fundamenta en que el sistema internacional está socialmente construido e influenciado por la interacción entre seres humanos; se muestra como una estructura enfocada en el accionar de los estados en base a la idea de que lo social da significado a lo material (Wendt, 1995).

Mediante el constructivismo se entiende que la estructura y el accionar del Estado repercuten en el comportamiento de sus ciudadanos que, en conjunto, definen el rol de Brasil ante la comunidad internacional. La satisfacción de la población lleva a la satisfacción del estado en sí, y lo promueve a continuar actuando de la misma manera con los mismos objetivos en mente. Por ende, desde una visión constructivista, las políticas implementadas en los gobiernos de Lula da Silva, como representante máximo del pueblo brasileño y del Estado, fueron de gran ayuda para el desarrollo económico y social de Brasil (Coba Bermeo, 2015).

Por otro lado, crecimiento económico y desarrollo son términos distintos además de que no siempre presentan una correlación positiva. En este sentido, las recientes teorías de Amartya Sen sobre desarrollo nos permiten explicar de mejor manera este fenómeno. Sen explica básicamente que un sistema económico próspero conlleva a mejorar el nivel de vida de las personas. Como veremos más adelante, esto se cumple en el caso de Brasil ya que el crecimiento económico se ha traducido en la mejora sustancial de varios indicadores de medición de desarrollo como el IDH, el Índice de Gini o la tasa de pobreza (Coba Bermeo, 2015).

#### **D. Términos y conceptos clave**

La integración regional en Latinoamérica es un fenómeno que cada vez cobra más importancia y que tiene sus orígenes a finales de los años 90, en plena transición democrática. Brasil desempeña un rol muy importante en la consolidación de la región como un todo influyente en un plano económico y político. Por ello es importante definir en profundidad aquellos términos que son clave para entender el proceso o el fenómeno de integración regional latinoamericano, así como aquellos términos y conceptos que han ayudado al desarrollo tanto económico como político de Brasil.

##### *1. MERCOSUR*

El Mercado Común del Sur (**MERCOSUR**) es un proceso de integración regional instituido inicialmente por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay al cual, en fases posteriores, se han incorporado Venezuela (actualmente suspendida) y Bolivia, ésta última en proceso de adhesión. Se trata de una herramienta de integración regional abierta y dinámica.

Desde su creación en 1991, **MERCOSUR** ha tenido como objetivo principal propiciar un espacio común que genere oportunidades comerciales y de inversiones a través de la integración competitiva de las economías nacionales al mercado internacional. Se trata de la iniciativa de integración regional más abarcadora que se haya implementado en Latinoamérica en la historia reciente.

Este bloque puede definirse como una unión aduanera en etapa de consolidación, con ciertos matices de mercado común, con la eliminación de las trabas a la circulación de los factores de producción, así como por la adopción de una política arancelaria común relativa a terceros países (Itamaraty, s.f.).

##### *2. UNASUR*

La Unión de las Naciones Unidas Sudamericanas (**UNASUR**) fue constituida en 2004 por Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela. Se trata de un organismo internacional que buscaba alcanzar el proceso de integración regional en temas de gran importancia como el medio ambiente, la democracia, la educación y la seguridad.

**UNASUR** pretendía crear una identidad regional entre todos los países miembros para garantizar el completo respeto hacia los Derechos Humanos y la vigencia de la

democracia. Los dos objetivos fundamentales cuando se firmó el pacto eran el fortalecimiento del diálogo político y lograr la cooperación comercial y económica entre los países miembros (Quiroa, 2019).

Por desgracia, el organismo no ha sido capaz de conseguir sus objetivos ni consolidarse como una herramienta importante de integración regional. Apenas dieciséis años después de su creación, la organización que apelaba a la unión social y económica se ha visto colapsada por las constantes divisiones políticas entre mandatarios de ideología de izquierdas y de derechas.

En 2019, seis países miembros decidieron suspender su participación dentro del organismo como Argentina, Brasil, Chile, Ecuador y Paraguay además de Uruguay, que ha sido el último en dejar de pertenecer al grupo formalizando su salida en el mes de marzo de 2020. En definitiva, el balance total de la aportación de **UNASUR** no ha sido significativo ni sumamente relevante puesto que el proyecto nunca llegó a consolidarse.

### 3. *PROSUR*

El Foro para el Progreso de América del Sur (**PROSUR**) es un nuevo organismo de integración suramericano que se define como un espacio de diálogo y colaboración para sus países miembros. Con una estructura flexible, **PROSUR** busca que prime siempre el pragmatismo y la obtención de resultados concretos por encima de la burocracia y de la ideología. La organización cuenta con ocho países fundadores como Brasil, Argentina, Chile, Colombia, Perú, Ecuador, Paraguay y Guyana. Tanto Uruguay como Bolivia permanecen en calidad de observadores a la espera de ver si dan el paso definitivo hacia la anexión al organismo.

**PROSUR** nace en 2019 como alternativa a la obsoleta **UNASUR** y como herramienta de integración regional por parte de la mayoría de los ejecutivos de derechas que gobiernan en Latinoamérica. Este organismo busca la creación de un proyecto nuevo alejado de los obstáculos y polémicas que generaba **UNASUR** a la consolidación de Latinoamérica como una región influyente en el ámbito internacional.

Los fundadores de la iniciativa, Ivan Duque y Sebastián Piñera, invitaron a todos los presidentes a unirse excepto a Nicolás Maduro, alegando que Venezuela no cumplía los requisitos de entrada: la plena vigencia de la democracia, de los respectivos órdenes constitucionales y el respeto de los derechos humanos. No obstante, sí se invitó al jefe de



la Asamblea Nacional de Venezuela, Juan Guaidó, autoproclamado presidente del país (EFE, 2019).

#### 4. *BRIC(S)*

El término **BRIC** fue acuñado por primera vez en 2001 por el economista de Goldman Sachs Jim O'Neil con el objetivo de poner de manifiesto la fortaleza económica que puede residir en países fuera de las superpotencias más conocidas como Estados Unidos, Japón o los países de la Unión Europea. Este economista predijo que Brasil, Rusia, India y China serían las potencias emergentes que plantarían cara al dominio ancestral del Tío Sam a través de un dominio generalizado de métodos productivos, comercio y finanzas. Sudáfrica fue incorporada en el año 2010 a petición de China, siendo muy importante puesto que el continente africano quedaba finalmente representado y el país actuaría como “puerta de África” ante el mundo (Horacio Corvalán y otros, 2011).

Este grupo de países venía definido por un patrón de crecimiento consolidado y con expectativas muy altas en los años venideros. El grupo **BRICS** tiene como objetivo conseguir, dentro un marco ciertamente liberal, un orden global paralelo al ya establecido por Occidente. Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica confirman constantemente su voluntad de incrementar los acuerdos comerciales, así como la cooperación entre ellos e institucionalizar el bloque para ejercer una mayor influencia colectiva en la política internacional.

Si bien existen distintas disputas bilaterales dentro del propio grupo, los **BRICS** han demostrado ser una exitosa fórmula de cooperación entre estados. Entre 2001 y 2015, el comercio intra-bloque se ha duplicado y el PIB mundial de los **BRICS** se ha casi triplicado. Los cinco países asumen las suposiciones liberales de que la interdependencia entre Estados es más beneficiosa que el enfrentamiento y actúan en base a ello (Gratius, 2016).

#### 5. *Bolsa Familia y Fome Zero*

El “*Bolsa Familia*” fue un programa de transferencia de renta que atendió a familias desfavorecidas ofreciéndoles apoyo económico en materia de educación o sanidad. Según datos oficiales, el programa atendió a 12 millones de familias y ayudó a reducir la pobreza extrema del 12% en 2003 al 4,8% en 2008 (Goizueta, 2010).

Otro programa de éxito debido a sus resultados positivos fue el denominado “*Fome Zero*” que facilitaba el acceso a alimentos de primera necesidad por medio de la expansión de la producción y del consumo. Este programa estaba relacionado con “*Bolsa Familia*” ya que, una vez proporcionada una renta más elevada, las familias podían adquirir alimentos saludables y en mayor cantidad. Todo ello derivando en una mejora del acceso a servicios básicos y a una mejor calidad de vida (Coba Bermeo, 2015).

#### IV. OBJETIVOS Y PREGUNTAS

##### A. Objetivo general

El objetivo primordial de este Trabajo de Fin de Grado es comprender el desarrollo económico, político y social de Brasil a lo largo de las últimas dos décadas para ver el papel que desempeña en la región latinoamericana. La ambición última de todo el análisis llevado a cabo será responder a la siguiente pregunta:

*¿es Brasil un líder indiscutible en la región latinoamericana?*

##### B. Objetivos específicos

En cuanto a los objetivos específicos, podemos destacar los siguientes:

1. Entender el periodo de transición democrática experimentado en Latinoamérica durante la segunda mitad del siglo XX.
2. Medir el desarrollo económico de Brasil, distinguiendo entre las diferentes legislaturas desde Lula da Silva hasta Jair Bolsonaro.
3. Examinar el cambio de discurso en materia de política exterior según mandato.
4. Analizar la importancia de Latinoamérica en el comercio exterior brasileño y viceversa.
5. Entender el liderazgo ejercido por Brasil en Latinoamérica desde inicios del siglo XXI.

## V. ANÁLISIS DE LA CUESTIÓN

A lo largo de todo este apartado, intentaremos tratar todos los asuntos relevantes que nos permitan descubrir cómo ejerce Brasil su papel de líder en la región. Dicho papel es determinante a la hora de entender como este gigante sudamericano ha ido labrando su camino hasta convertirse en una de las potencias más importantes del mundo. Entender el liderazgo que Brasil ejerce en Sudamérica es entender su posición en los asuntos internacionales y más en concreto, su rol dentro del nuevo orden mundial.

Para ello, analizaremos en primera instancia Brasil como potencia política en Latinoamérica con el objetivo de ver hasta qué punto se puede considerar cómo el líder de la región en este sentido. Trataremos tanto las relaciones bilaterales como multilaterales de la nación carioca y su evolución histórica desde finales del siglo XX.

Acto seguido, nos centraremos en analizar las bases del poder económico que Brasil ha ido construyendo desde la llegada de Lula al poder y su consolidación como nación influyente en Latinoamérica desde tal punto de vista. Estudiaremos la progresión económica que Brasil ha venido experimentado desde hace varios años y la importancia de Latinoamérica en dicho éxito.

### A. Brasil y su evolución política en las últimas décadas

Como visto en apartados anteriores, Latinoamérica ha sido históricamente una región dominada por fuentes de poder extranjeras, pero también propias en forma de dictaduras represivas y duraderas en el tiempo. Se trata de una región desintegrada y desarticulada cuyo desarrollo político siempre parece estar sometido a la voluntad de los actores dominantes dentro de los asuntos internacionales, ya sean naciones u organismos multilaterales.

Latinoamérica es una región heterogénea en cuanto al grado de desarrollo y en cuanto a la orientación política de sus países ya que no existe un mandamiento ni una línea de acción común a todos ellos. Por otro lado, se trata también de una zona que siempre ha estado regida por intereses económicos y militares de otros estados, en particular de Estados Unidos y de alguna que otra potencia europea (Dallanegra Pedraza, 2008).

#### 1. *Evolución política de Brasil desde finales del siglo XX*

Con el fin del régimen militar en 1985, Brasil empieza una transición democrática que en poco tiempo le va a llevar a consolidarse como una de las naciones más influyentes de Latinoamérica. La llegada de Lula Da Silva al poder en el año 2003 supone un antes y un después en materia de gobernanza y aspiraciones exteriores para el gigante sudamericano.

El mandato de Lula coincidió con una de las épocas de mayor bonanza económica para Brasil lo que le permitió consolidar su influencia política en la región. De origen muy humilde, Lula siempre puso el foco en mejorar las prestaciones sociales de aquellas personas más necesitadas. En este sentido, se redujo considerablemente la tasa de analfabetismo gracias a un impulso educativo en el país y se creó la famosa “*Bolsa Familia*” o “*Fome Zero*” entre otros programas.

En gran parte gracias a ello, Lula consiguió reducir las desigualdades entre los más ricos y los más pobres. Entre 2003 y 2010, los ingresos del 10% de la población más pobre crecieron un 8% anual, mucho más rápido que la economía y que los ingresos del 10% de la población más rica que lo hicieron a ritmo de 1,5% anual (Coba Bermeo, 2015).

La sucesora de Lula, Dilma Rousseff (2011-2016), no corrió la misma suerte que su predecesor y estuvo salpicada en numerosos escándalos políticos que acabaron con su destitución en el verano de 2016. Este hecho puso fin a trece años de gobierno progresista del **Partido de los Trabajadores** (PT) y daba la presidencia a Michel Temer.

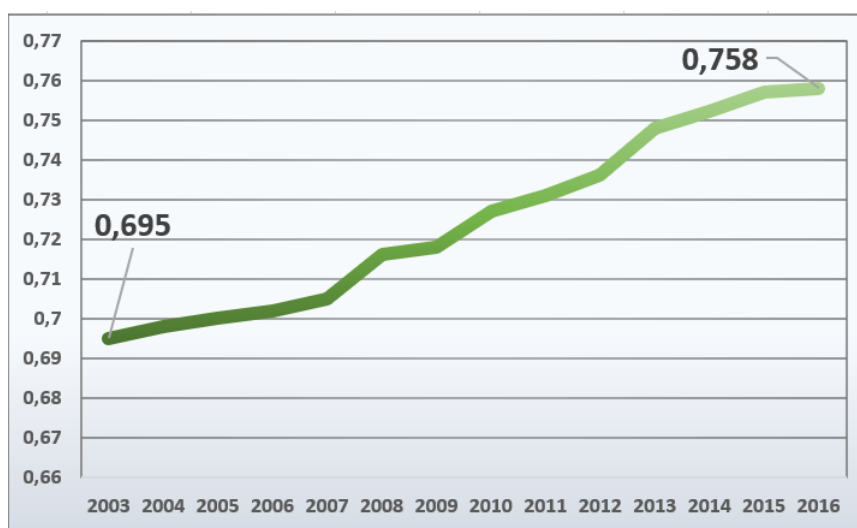
A diferencia de Lula, el mandato de Dilma Rousseff se inscribe en un periodo de crisis económica bastante fuerte dentro del panorama económico mundial. Los datos reflejan un claro retroceso en los principales avances económicos y sociales que se dieron a principios del siglo XXI por lo que la popularidad de la expresidenta nada tiene que ver con la de Lula.

Rousseff se vio obligada a enfrentar desafíos mayores que los de su predecesor. El desenfrenado gasto público en eventos deportivos de alcance mundial, la reducción de las tasas de crecimiento económico y los escándalos de corrupción marcaron su legislatura y repercutieron de forma negativa en su popularidad.

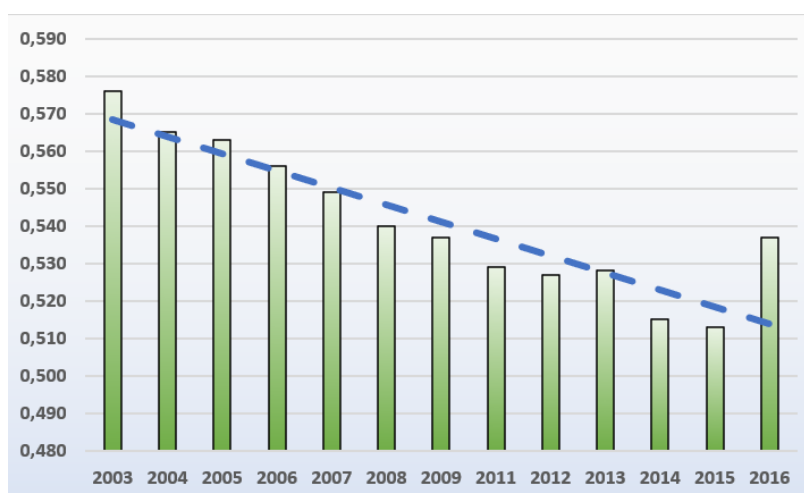
La línea de gobierno que siguió Dilma se basó en la fórmula del éxito de Lula: promoción de la inclusión social, distribución de renta e integración económica. Precisamente por esta razón se puede afirmar que el gobierno de la mandataria fue continuista en el sentido de que optó por establecer unos objetivos muy similares a los de Lula.

Si bien Rousseff consiguió mejorar la situación social de millones de personas, el panorama nunca fue alentador. En junio de 2013, debido al gasto excesivo invertido en la acogida de eventos deportivos de máxima categoría, se dieron intensas protestas ciudadanas a lo largo de todo el territorio. Se calcula que más de 15 millones de brasileños tomaron las calles para protestar contra la gestión del gobierno a la hora de establecer las prioridades sociales (Coba Bermeo, 2015).

Los trece años del Partido de los Trabajadores fueron muy polémicos por su fatídico final, pero ayudaron a la mejora social de millones de brasileños. Entre 2003 y 2016 emergió una clase media que se fue consolidando poco a poco y que permitió la mejora del nivel medio de vida de millones de brasileños. Indicadores como el IDH o el Índice de Gini ponen de manifiesto los avances del gigante sudamericano en dicha materia (Rengel, 2018)

**Gráfico I: evolución IDH (0-1) en Brasil 2003-2016**

Fuente: Elaboración propia a partir de Expansión (2017)

**Gráfico II: evolución Índice de Gini (0-1) en Brasil 2003-2016<sup>2</sup>**

Fuente: Elaboración propia a partir de World Bank (2018)

La llegada de Michel Temer marca una vuelta a políticas neoliberales en Brasil. Temer heredó un país en recesión económica y con una fuerte inestabilidad política lo que hizo que sus dos años en el poder no fueran los más exitosos. El mandatario dejó la presidencia con un 9% de popularidad y una tasa de rechazo que rozó el 80%, siendo ambos los peores datos registrados en la historia reciente de Brasil (Avendaño, 2018).

Temer impulsó reformas impopulares para limitar el gasto público para las próximas dos décadas, alteró la legislación laboral a gusto de los empresarios e implantó ciertas medidas que favorecieron la precarización del sistema de trabajo brasileño. Además, el

<sup>2</sup> Los datos para el año 2010 no figuran en ninguna fuente oficial.

expresidente se vio denunciado en varias ocasiones por la Fiscalía del Estado lo cual no hizo más que acrecentar su rechazo entre los ciudadanos brasileños (Davis, 2018).

Hace poco más de un año, el candidato de extrema derecha, Jair Bolsonaro, fue elegido presidente del país. Esta elección no hace más que poner en relieve la grave crisis política que viene experimentando el país desde que Dilma Rousseff llegase al poder tras el doble mandato de Lula da Silva.

Bolsonaro siempre ha defendido un discurso nacionalista y liberal anteponiendo los intereses de Brasil a cualquier organismo y a cualquier individuo. Muy crítico con la izquierda y las doctrinas socialistas, las políticas de Bolsonaro han supuesto una ruptura drástica en la política interna y externa de Brasil desde inicios de los años 2000.

Este exmilitar ha conseguido llevar a cabo una exitosa reforma de pensiones, reducir la tasa de criminalidad en ciudades como Rio de Janeiro y luchar frente a la corrupción política que azota el país en los últimos años. Todo ello apoyado en valores muy conservadores y sustentado en dos pilares inquebrantables para su persona: Dios y Familia (Davis, 2020).

Este primer año de mandato también viene marcado por un fracaso en política medioambiental, escenificado en la pésima gestión de los incendios en el Amazonas el verano del 2019, y por el desprecio sistemático a los Derechos Humanos. El discurso empleado por Bolsonaro es, en muchas ocasiones, muy diferente a lo que se puede esperar de un presidente de un país como Brasil en cuanto a tonalidades racistas, homófobas y machistas (Saccone, 2020).

## ***2. Brasil y su política exterior: una valiosa herramienta***

Hasta principios del siglo XXI, Brasil no prestó demasiada atención a su política exterior ya que el objetivo principal era consolidar la transición democrática tras el fin de la dictadura en 1985. Es con la llegada de Lula da Silva al poder que Brasil toma un auge importante en su posicionamiento internacional.

Lula se enfocó en estrechar lazos con sus países vecinos y abogó por un proyecto de integración de países latinoamericanos. La gestión de Lula fue el empuje que Brasil necesitaba para consagrarse finalmente como potencia regional, consiguiendo una diversificación de las relaciones en la política exterior brasileña.



El mandatario brasileño quiso recuperar la integración regional a través de **MERCOSUR**, un proceso en claro deterioro desde su creación a principios de los años 90. Esta alianza permitió a Brasil afianzar su poder en la región y fomentar la cooperación sur-sur con naciones de todo el mundo, mejorando la imagen de Brasil a ojos de la opinión pública internacional.

Además de fortalecer los lazos dentro de **MERCOSUR**, Lula también quería desarrollar en mayor medida las alianzas estratégicas con otras partes del mundo como África, India o China. Lula supo identificar aquellas regiones del mundo que estaban llamadas a desempeñar un rol importante en los próximos años y se dedicó a reforzar las relaciones diplomáticas con ellas.

Todo esto gracias a una menor dependencia de Estados Unidos, basada en una *corriente autonomista* que permitió a Brasil aumentar su participación en asuntos internacionales y ser cada vez más influyente en la región. Estrechar lazos en el continente para lograr una mayor estabilidad política y mejores las relaciones comerciales era el pilar fundamental de la política exterior de Lula y así lo hizo saber desde el principio de su legislatura (Santana & Serrato, 2018).

El éxito de estas políticas se materializó en la entrada de Brasil en el G-20 y en la invitación a formar parte del grupo **BRICS**. Por otro lado, se impulsó la creación de otro organismo de integración regional como **UNASUR** que incluyó a más países de la región para intentar que el proceso de integración fuese total.

Lula logró establecer estrechas relaciones con muchos de los mandatarios de la región, pero una en específico que resultó sobresaliente, fue la establecida con el entonces presidente de Venezuela, Hugo Chávez Frías. Venezuela era uno de los países que Lula buscaba estrechar lazos debido a su gobierno de izquierdas, al igual que con Bolivia, Argentina o Nicaragua en la época (Santana & Serrato, 2018).

El poder de Brasil era tal que hasta fue mediador en diversos conflictos entre países latinoamericanos. Con el objetivo de “liberar” ciertos países de la ideología opresora de Estados Unidos, Lula intervino como mediador en conflictos como el de entre Bolivia y Venezuela en 2008.

Durante su gobierno, las relaciones comerciales con China empezaron a cobrar cada vez mayor importancia y se empezó a cerrar lo que sería una alianza muy beneficiosa desde

un punto de vista económico. Sin embargo, pese al intenso intercambio económico entre ambos países - según datos del Ministerio de Desarrollo, Industria y Comercio de Brasil, en el periodo 2002-2005 la participación de China en las importaciones de Brasil era superior a las exportaciones – el gigante asiático no apoyó la reivindicación brasileña por ocupar una plaza en el Consejo de Seguridad de la **ONU**. Este fue seguramente el mayor contratiempo de Lula en materia de política exterior durante sus dos mandatos (Coba Bermeo, 2015).

Con Dilma Rousseff, los principios regidores fueron los mismos que los de Lula, pero su aplicación fue un tanto dispar. Es importante recalcar que la situación económica durante el mandato de Rousseff fue mucho más convulsa y complicada que la que disfrutó Lula durante sus ocho años en el poder.

La política exterior de Rousseff viene muy marcada por la de Lula ya que ambos formaban parte del mismo partido y sus ideales políticos estaban en consonancia. En este sentido, Von Bülow y Lassance (2012) señalan que una de las características de la administración de Dilma es la *continuidad*, debido a que es considerada heredera de un proceso de permutaciones impulsado por el régimen anterior.

Dilma decidió mantener la misma línea de gestión de Lula en materia de política exterior con el fin consolidar aquello que ya se venía trabajando y mantuvo el mismo personal que había elegido Lula en Itamaraty<sup>3</sup>. No obstante, la presencia brasileña en materia exterior fue perdiendo protagonismo y se empezó a actuar de forma reactiva en lugar de proactiva (Santana & Serrato, 2018).

Como hemos comentado, los problemas internos brasileños fruto de la recesión económica y de la fuerte inestabilidad política hicieron que la política exterior ocupase un segundo plano. Se recortó el presupuesto del Itamaraty derivando así en una ruptura del cuerpo diplomático brasileño. En este sentido, el número de diplomáticos también disminuyó por lo que la influencia del gigante sudamericano en asuntos internacionales decayó considerablemente.

Por otro lado, en oposición a Lula, Rousseff decidió acercarse a Estados Unidos e intentar estrechar lazos con el gobierno norteamericano. También se optó por la acogida de eventos deportivos para mejorar la proyección internacional brasileña como la Copa

---

<sup>3</sup> Ministerio de Relaciones Exteriores brasileño

Mundial de Fútbol en 2014 o los Juegos Olímpicos en 2016. Ambos eventos no cumplieron las altas expectativas que generaron en un primer momento y no hicieron más que acrecentar el descontento de la población y dañar la imagen de Brasil en el ámbito internacional (El Herald, 2015).

A pesar de que Lula había allanado considerablemente el camino, Dilma Rousseff se mostró incapaz de consolidar a Brasil en la escena internacional. Su gobierno estuvo marcado por los constantes casos de corrupción que hicieron imposible fortalecer la imagen del gigante sudamericano a ojos de la opinión pública internacional.

Michel Temer accedió al poder en una situación de caos institucional y con una inestabilidad política de dimensiones inimaginables en el país. En un contexto de desinflexión del auge de las potencias emergentes (excepto China), la opinión pública internacional afirmaba que Brasil no era un “*global player*” en el nuevo orden mundial que se estaba definiendo.

Temer intentó cambiar ese pensamiento sin mucho éxito. Brasil pidió el ingreso a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) con el deseo de que su candidatura fuese aprobada rápidamente pero no fue el caso. Por otro lado, parece que China y Rusia han asumido el control y poder dentro del grupo **BRICS** cuando Brasil estaba llamado a jugar un papel importante. Temer adoptó un discurso más serio ante Vladimir Putin y especialmente Xi Jinping por el avance de China en África, pero no consiguió ningún beneficio tangible en ese aspecto (Actis, 2018).

En cuanto a liderazgo regional, que siempre ha sido un pilar de la política exterior brasileña, Temer buscó flexibilizar y modernizar **MERCOSUR** con una aproximación a la Alianza del Pacífico. La ausencia de Brasil como actor regional en la búsqueda de la paz en Colombia, así como la pasividad ante la crisis venezolana, son ejemplos de que Brasil estaba renunciando a su deseo de convertirse en líder indiscutible, ver hegemónico, en la región.

Apenas un año con Jair Bolsonaro ha sido suficiente para intuir hacia dónde puede orientarse la política exterior brasileña en los próximos años. Alinearse con Trump, con Netanyahu o renunciar al liderazgo de Brasil en materia de lucha contra el cambio climático han sido las acciones más emblemáticas del presidente Bolsonaro desde su llegada al poder.

En cuanto a Latinoamérica, Brasil vuelve a intentar recuperar y afianzar su liderazgo en la región con un discurso agresivo y persuasivo. Destaca la enemistad de Bolsonaro con Maduro y Morales, así como una posición reacia al retorno del peronismo en Argentina. Se ha acercado a gobiernos más afines a sus ideales como los de Uruguay, Chile, Paraguay o Colombia. Con estos ha promovido la creación de **PROSUR** frente a la antigua **UNASUR** instituida durante el gobierno de Lula (Dias de Assis, 2020).

Además, Bolsonaro personifica el distanciamiento de Brasil con determinadas potencias europeas como Francia o Alemania a raíz de decisiones un tanto polémicas como la retirada del Acuerdo de París o su gestión en los incendios del Amazonas. Estas diferencias han puesto en serio peligro avances históricos como el acuerdo **UE-MERCOSUR** en el que Emmanuel Macron se niega a ratificarlo por sus desavenencias con su homólogo brasileño (EFE, 2019).

Estas acciones, así como la política exterior de Bolsonaro, se entienden a través de los términos de *americanismo* y *desamericanización* comentados en párrafos anteriores. Bolsonaro propone un cierto distanciamiento respecto de organismos multilaterales en la región ya que afirma que limitan el crecimiento y el desarrollo de Brasil en el ámbito internacional.

La reconstrucción del eje Washington-Brasilia es una de las prioridades del gobierno en materia exterior por lo que será un factor clave a la hora de reordenar el escenario regional y sus posibles implicaciones globales. Desde que llegó Trump a la Casa Blanca, la política estadounidense hacia América Latina se ha centrado en contrarrestar la expansión de China. En este sentido, Bolsonaro es un aliado de garantías en su disputa global con el gigante asiático (Frenkel, 2018).

En definitiva, podemos decir que Lula da Silva ha sido el precursor de un deseo de mayor liderazgo en la región latinoamericana a fines de consolidar a Brasil como un actor global dentro del nuevo orden mundial que se está erigiendo. Tras unos años convulsos por una fuerte inestabilidad política interna, parece que Bolsonaro está decidido a recobrar los planes de liderazgo regional de Lula si bien ambos poseen ideales políticos completamente dispares.

Brasil lleva varios años sumiso en numerosos escándalos políticos que hacen que la ansiada estabilidad no termine de llegar. Como hemos visto, dicha estabilidad política es un requisito fundamental a la hora de consolidar un liderazgo hegemónico en la región.

Bolsonaro, que desde un principio ha prometido tolerancia cero ante la corrupción, deberá ser capaz de dirigir un gobierno limpio que lleve a Brasil a ser respetado más allá de sus fronteras y ser concebido como un verdadero líder en el nuevo panorama mundial.

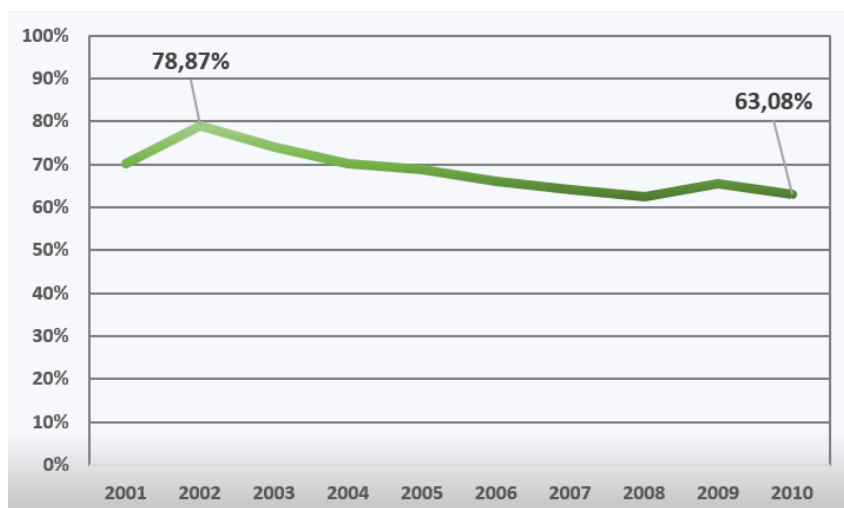
## B. La consolidación de una potencia económica mundial

En materia económica, es indiscutible el desarrollo que ha experimentado Brasil a lo largo de las últimas décadas. En este sentido, ningún otro país latinoamericano puede acercarse al poderío económico que Brasil ha ido cosechando desde inicios del siglo XXI pero que parece ser menor conforme pasan los años.

### 1. Un desarrollo económico irregular en las últimas décadas

Lula da Silva llegó al poder con la convicción de darle cierta continuidad a las políticas económicas que había implementado Fernando Cardoso, su predecesor. Lula favoreció la entrada de capital extranjero y la participación de Brasil en todos los acuerdos comerciales firmados en busca de nuevos potenciales mercados para empresas brasileñas. En poco tiempo, Lula consiguió reducir parte de la deuda pública y devolver el préstamo otorgado por el Fondo Monetario Internacional durante el mandato de Cardoso (NACLA, 2011).

**Gráfico III: evolución deuda pública Brasil en porcentaje del PIB (2001-2010)**



Fuente: Elaboración propia a partir de Expansión (2018)

El exponencial crecimiento de las exportaciones, así como del consumo interno permitió a Brasil alcanzar niveles de crecimiento espectaculares durante la primera década del siglo XXI cómo podemos ver en la siguiente tabla. También se redujo la tasa de desempleo casi a la mitad a lo largo de sus ocho años de mandato, pasando del 10,5% en diciembre de 2002 al 5,7% en noviembre del 2010 (Redacción Internacional, 2010).

**Tabla I: crecimiento anual del PIB en porcentaje en Brasil (2001-2010)**

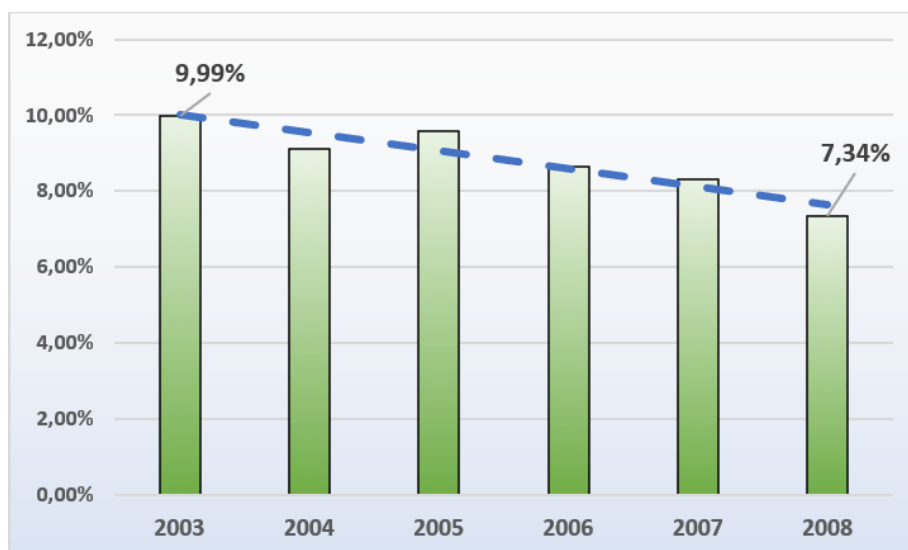
Año	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Crecimiento Anual PIB	1,4	3	1,1	5,8	3,2	4	6,1	5,1	-0,1	7,5

Fuente: Elaboración propia a partir de World Bank (2018)

La política económica de Lula se basaba en dar seguimiento al modelo de acumulación y política distributiva llevado a cabo por Fernando Cardoso. Lula siguió impulsando el proceso de apertura y liberalización que estuvo caracterizado por numerosas privatizaciones, la quiebra de determinados monopolios del Estado en la economía, la desregulación del mercado del trabajo así del mercado financiero y el repliegue de la presencia del Estado en las actividades de producción directa. Con todo esto, se buscaba una mayor competitividad a través de la apertura a la competencia internacional de una economía muy cerrada hasta la fecha (Palermo & Melamed de Menezes, 2012).

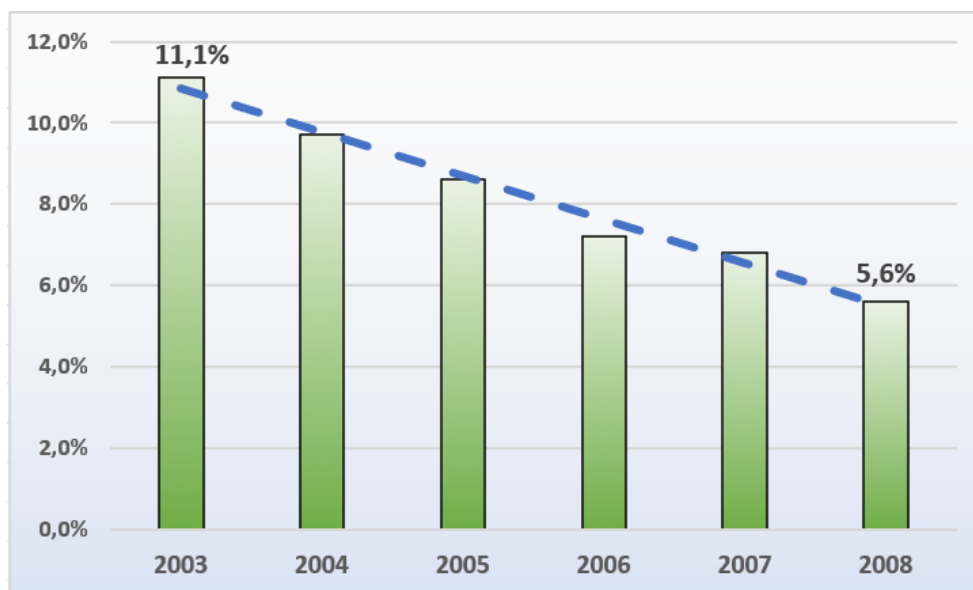
Tras su reelección en 2006, Brasil empezó a notar los efectos de las políticas económicas de Lula. La inflación pasó a estar bajo control, la tasa de pobreza disminuyó significativamente, y la tasa de desempleo cayó casi a la mitad mientras que las reservas de divisas internacionales de Brasil se dispararon.

**Gráfico IV: tasa de desempleo de Brasil (2003-2008)**



Fuente: Elaboración propia a partir de Global Economy (2019)

Además de una fuerte reducción del desempleo, como hemos visto en el apartado sobre políticas sociales, Lula también contribuyó a reducir considerablemente la tasa de pobreza en el país sudamericano. En apenas cinco años, dicha tasa se redujo prácticamente a la mitad pasando de un 11,1% en 2003 a un 5,6% en 2008.

**Gráfico V: tasa de pobreza en Brasil (2003-2008)**

Fuente: Elaboración propia a partir de World Bank (2019)

Desde un punto de vista económico, Salama (2011) señala que el crecimiento económico derivó en una reducción de la pobreza y de la desigualdad como consecuencia del incremento de la tasa de empleabilidad, de los programas sociales de distribución de renta y del aumento del consumo interno en el país.

La visión de Salama se alinea con la teoría del famoso economista Amartya Sen que señala que un sistema económico próspero conlleva a mejorar el nivel de vida de las personas, lo cual se cumple parcialmente en el caso de Brasil. Si bien una parte importante de la población brasileña consiguió salir de la pobreza e instalarse en la nueva clase media, la brecha entre los más ricos y los más pobres no se redujo (Salama, 2011).

Por otro lado, como bien señala Caba Bermeo (2015), la teoría de constructivista de Wendt permite entender de qué manera la estructura y el accionar del Estado repercuten en el comportamiento de dichos estados y definen su rol a ojos de la opinión pública. Se da una situación donde la satisfacción de la población lleva a la satisfacción del estado en sí, y lo promueve a seguir actuando de la misma manera.

Desde una visión constructivista, las políticas implementadas en el gobierno de Lula da Silva fueron de gran ayuda para el desarrollo económico y social de Brasil. Al visualizar el giro que dio Brasil bajo su legislatura, se puede apreciar la satisfacción del pueblo brasileño con los resultados obtenidos pone así de manifiesto uno de los principios regidores del constructivismo: lo social dio significado a lo material.



Con Dilma Rousseff, el panorama fue bastante distinto desde el momento que fue nombrada presidenta del país. Brasil sucumbió a los efectos de la crisis del 2008 y su economía se vio fuertemente afectada en cuanto a una reducción importante de las exportaciones y del consumo interno.

Rousseff no logró dar un golpe de timón para retomar el rumbo de la economía brasileña. En 2014, la caída de los indicadores macroeconómicos derivó en déficit presupuestario por primera vez en una década y una desaceleración económica que sería el preámbulo a dos años de fuerte recesión en el país.

El saldo de la balanza comercial<sup>4</sup> brasileña arrojó datos negativos en 2014 en más de 4000 millones de dólares fruto de un crecimiento acentuado del número total de importaciones. En consecuencia, la balanza de cuenta corriente<sup>5</sup> tuvo un déficit acumulado en los cinco años que van de 2010 a 2014 de más de 326.000 millones de dólares (Astarita, 2018).

Los años 2015 y 2016 fueron los peores para el gigante sudamericano. Los principales impulsores de la crisis brasileña fueron la caída de los precios de las materias primas desde 2011 como resultado de la desaceleración de la demanda en China, el fortalecimiento del dólar en el mercado mundial, así como la devaluación del yuan y, por supuesto, la crisis política interna de Brasil. Todo esto se tradujo en una inflación muy fluctuante, un aumento del desempleo y una disminución del crecimiento anual en términos de PIB (Casilda Bejar, 2015).

**Tabla II: crecimiento anual del PIB en porcentaje en Brasil (2010-2016)**

Año	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Crecimiento Anual PIB	7,5	4	1,9	3	0,5	-3,5	-3,3

Fuente: Elaboración propia a partir de Expansión (2018)

**Tabla III: tasa de desempleo en porcentaje de población activa en Brasil (2010-2016)**

Año	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Tasa desempleo	6,75	5,97	5,48	5,39	4,84	6,6	8,57

Fuente: Elaboración propia a partir de Statista Research Department (2016)

Michel Temer tomó las riendas de una nación hundida en lo político, pero también en lo económico por lo que la recuperación del país en este ámbito fue su prioridad desde el

<sup>4</sup> El saldo de la balanza comercial es la diferencia del total de las **exportaciones** y el total de las **importaciones** que se manejan en el país.

<sup>5</sup> Recoge todas las transacciones entre residentes y no residentes que se producen como consecuencia del intercambio de bienes y servicios, del cobro o pago de rentas de inversión o por transferencias.

primer momento. Temer consiguió impulsar el sector agrícola y el consumo interno para alcanzar datos de crecimiento positivos tras varios años consecutivos en números rojos.

Por otro lado, se llevaron a cabo políticas diseñadas para otorgar más libertad al tejido empresarial brasileño y favorecer la creación de negocio en el territorio. Entre 2017 y 2018 Brasil adelantó dieciséis posiciones en el ranking del Banco Mundial sobre los países que ofrecen más facilidades a la hora de generar negocios (Rodríguez, 2019).

La inflación, que había trepado hasta el 8,57% en 2016, se ubicó en 2,7% a mediados de 2018, y la tasa de interés de referencia del Banco Central, que estuvo en 14,25% en 2016, bajó al 6,50% dos años después. En cuanto al desempleo, Temer consiguió estabilizarlo e incluso reducirlo levemente durante los dos años de su legislatura (Armendáriz, 2018).

En cuanto al actual presidente del país, Jair Bolsonaro ha dado continuidad a la recuperación económica de Brasil desde su llegada al poder a principios del año 2019. En estos dieciocho meses de legislatura, el presidente se ha enfocado en profundizar la política implementada por su predecesor: más privatizaciones de empresas y recursos públicos dentro de un comportamiento liberal y pro-capitalista.

Bolsonaro se ha centrado en luchar contra el déficit público mediante la descapitalización del Estado brasileño, profundizando la ola privatizadora iniciada por Temer. No obstante, 2019 cerró con un crecimiento por debajo del 1% lo que confirma el estancamiento de la economía brasileña dentro de un marco de ligera recuperación económica (Martín-Carrillo, 2020).

El recorte presupuestario, así como la reforma del sistema de pensiones ha permitido al ejecutivo brasileño reducir considerablemente los gastos de la Administración Federal. También ha lanzado un programa de empleo para favorecer un mayor alivio fiscal a los profesionales más jóvenes y así reducir una tasa de desempleo que sigue siendo bastante alta en el país. A lo largo del año 2019, se crearon más de un millón de puestos de trabajo por lo que es el mejor resultado desde el año 2013 (Pirota, 2020).

Dejando de un lado sus polémicas en el ámbito político, social y medioambiental, parece que Bolsonaro ha conseguido llevar a cabo una importante liberación económica en el país. Gracias a la recuperación económica que vive Brasil, el presidente sigue subiendo en los rankings de popularidad para una población obsesionada con retomar la senda de crecimiento de antes de la crisis de 2015 y 2016.

## ***2. Brasil y su relación económica con Latinoamérica***

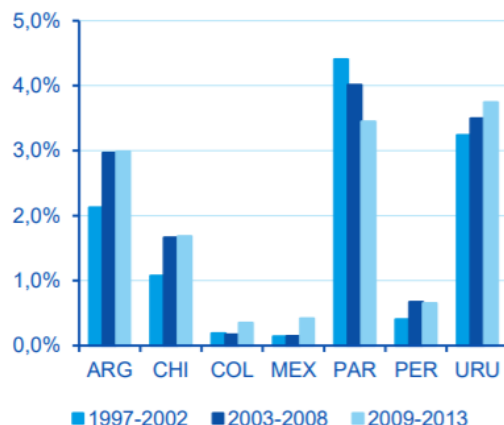
La economía brasileña ha vivido todo tipo de situaciones desde principios del siglo XXI. Desde un periodo de bonanza económica con Lula da Silva pasando por un momento de recesión con Dilma Rousseff y una recuperación económica iniciada por Temer y continuada por Bolsonaro. A pesar de todo ello, Brasil ha conseguido consolidarse entre las diez potencias económicas del mundo, en gran parte gracias a su poderío regional y asus relaciones comerciales con sus países vecinos.

Muchos académicos piensan que, si bien Brasil es el líder económico indiscutible en la región, su poder aún no es hegemónico ya que ni ha conseguido consolidarse ni ha conseguido distanciarse ampliamente de sus países vecinos en materia económica. A pesar de ser la octava potencia económica del mundo, Brasil es la vigésimo segunda economía exportadora por lo que su consumo interno sigue siendo su mayor fuente de riqueza.

Brasil tiene grandes socios económicos en toda la región en cuanto a comercio de bienes y servicios, turismo, inversiones y demás temas. El comercio exterior representó el 29% del PIB brasileño en 2018 con Estados Unidos, China y los países del Mercosur erigiéndose como sus socios principales (Banco Santander, 2020).

El 15% de las importaciones realizadas por Brasil tiene su origen en países de la región latinoamericana. En este sentido, destacan los lazos comerciales con países como Uruguay, Paraguay o Argentina. Este último es el tercer principal proveedor del gigante sudamericano, sólo por detrás de China y Estados Unidos, con alrededor del 6% del total (Dal Bianco y otros, 2015).

**Gráfico VI: importancia de exportaciones a Brasil (en % del PIB de cada país exportador)**

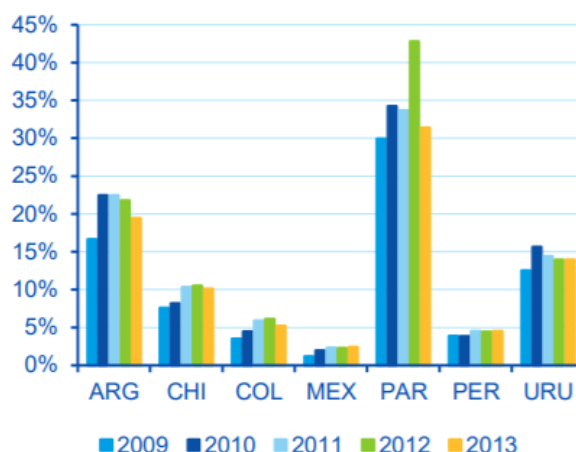


Fuente: Dal Bianco y otros (2015)

Impulsado por el acuerdo comercial del **MERCOSUR**, Brasil es desde inicios de los años noventa el principal socio comercial de Argentina, tanto en importaciones como en exportaciones. Brasil ha comprendido en el periodo 2012-13 el 21% de las exportaciones argentinas, que a su vez representó 2,8% del PIB del país. Argentina es bastante vulnerable a la situación socioeconómica que pueda atravesar Brasil ya que una caída en la demanda del gigante sudamericano puede acarrear consecuencias importantes en la Casa Rosada.

Esta relación también se da con sus otros dos socios preferentes en la región: Paraguay y Uruguay. En el caso de este último, las exportaciones a Brasil representan el 22% del total de sus ventas internacionales mientras que en el caso de Paraguay alcanzan el 12% (Dal Bianco y otros, 2015).

Por otro lado, el flujo de turistas brasileños dentro de los países miembros de **MERCOSUR** es muy significativo, resaltando de nuevo los casos de Argentina, Uruguay y Paraguay. Curiosamente, a pesar de su relevancia en el flujo total de turistas, el turismo brasileño tiene un peso reducido en la economía de estos países: 0,5% del PIB de Uruguay, 0,3% del PIB paraguayo y 0,2% del PIB argentino en 2015.

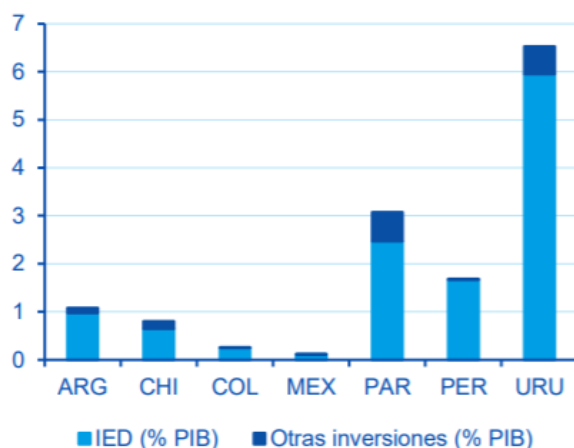
**Gráfico VII: turistas brasileños sobre el total (en porcentaje)**

Fuente: Dal Bianco y otros (2015)

En dicho sector, Brasil es el segundo destino turístico de Latinoamérica tras México y el trigésimo segundo a escala global, por lo que la influencia del gigante sudamericano a este respecto es bastante limitada, pero empieza a ser cada vez más importante. Mientras que el PIB nacional creció un 1,1% en 2018, el turismo registró un incremento del 3,1% en el mismo período, llegando a representar el 8% del total del PIB. Alrededor del 62% del total de turistas que viajaron a Brasil en 2019 venían de países sudamericanos por lo que el turismo regional representa una parte importante dentro del sector turístico brasileño (ICEX, 2020).

Por otro lado, la inversión directa extranjera (**IDE**) ha jugado un papel determinante para el desarrollo económico reciente de Brasil, convirtiéndose en uno de los destinos más atractivos para invertir en el mundo. A pesar de la reciente crisis económica, Brasil sigue siendo el primer receptor de **IDE** de América Latina y el cuarto destino mundial de flujos entrantes de **IDE**.

Apenas dos años antes de la crisis de 2015, el peso de Brasil en términos de stock total de **IDE** era muy significativo en países como Uruguay y Paraguay (16% y 14%) y relevante en Argentina y Perú (aproximadamente 5%). En el siguiente gráfico podemos ver la relevancia de la inversión extranjera brasileña en porcentaje del PIB en el año 2013, poniendo de manifiesto la dependencia económica de muchas naciones respecto de Brasil.

**Gráfico VIII: peso de inversiones brasileñas en el PIB, stock en 2013 (%)**

Fuente: Dal Bianco y otros (2015)

El peso de Brasil en gran parte de las economías latinoamericanas es sumamente relevante. Como hemos visto, países como Argentina, Paraguay o Uruguay dependen en gran medida de sus relaciones comerciales con el país presidido por Bolsonaro. En numerosos sectores de actividad Brasil puede ser considerada como la potencia económica por antonomasia en la región.

No obstante, esta relación no parece ser recíproca ya que Brasil depende mucho más de grandes potencias como Estados Unidos o China en cuanto a sus relaciones comerciales. Latinoamérica ejerce un rol importante pero no llega a cubrir las necesidades económicas brasileñas de la manera que lo hacen Donald Trump o Xi Jinping.

## VI. CONCLUSIONES

Este Trabajo, de acuerdo con su introducción, pretendía integrar diferentes conceptos y teorías para entender la evolución política, económica y social de Brasil desde principios del siglo XXI. Una vez efectuado tal análisis, tendríamos las herramientas necesarias para evaluar la posición dominante de Brasil en su región de influencia más inmediata como es Latinoamérica con el fin último de determinar si el gigante sudamericano es un poder hegemónico en dicha región o no.

El análisis parte del gobierno de Lula da Silva en 2003 y se extiende hasta el período presidencial iniciado por Jair Bolsonaro hace apenas año y medio. Entre medias, Dilma Rousseff y Michel Temer también dirigieron el país durante periodos de tiempo más limitados, pero con una situación tanto política como económica de lo más inestable dentro del panorama mundial en la época.

Lula da Silva es tal vez el personaje político más importante de la historia reciente de Brasil. Durante sus ocho años en el poder, el país se consolidó como una de las potencias económicas más importantes de la región y del mundo. Un fuerte crecimiento del PIB, una reducción considerable de la tasa de pobreza y un comercio exterior sólido fueron el legado que dejó Lula en el país antes de pasar el bastón de mando a su colega Dilma Rousseff.

A partir de una visión constructivista, las políticas socioeconómicas y la política exterior impulsadas por los gobiernos de Lula da Silva, fueron acciones que respondían a los intereses y necesidades del pueblo brasileño. El crecimiento económico se tradujo en desarrollo social derivando en una mejora sustancial del nivel de vida medio de millones de brasileños a lo largo de todo el territorio.

En cuanto a su política exterior, Brasil entró de lleno en la escena internacional como una potencia emergente a tener en cuenta. El gigante sudamericano se acercó a sus vecinos latinoamericanos a través de la consolidación del **MERCOSUR** y la creación de **UNASUR** con el objetivo de ejercer una mayor influencia en la región e incluso hegemónizarla.

Con Dilma Rousseff, Brasil vivió una situación muy convulsa e inestable tanto en el plano político como económico. Su gobierno no desencadenó una valoración tan positiva entre

la población, en parte debido a la caída del crecimiento económico en términos de PIB y los escándalos de corrupción que acabaron con su destitución en el año 2016.

La mandataria brasileña apostó por una continuidad en las políticas socioeconómicas de Lula introduciendo pequeños cambios. Contribuyó al incremento del salario mínimo en un 66%, a la disminución de la desigualdad y a la reducción de la pobreza en el país a través de la reforma del programa “*Bolsa Familia*” (Coba Bermeo, 2015).

Con Michel Temer, los resultados fueron limitados debido al escaso periodo de tiempo que estuvo en el poder. Sus políticas liberales y capitalistas fueron importantes a la hora de relanzar la economía del gigante sudamericano con cierto éxito. Tras varios años de recesión, Temer consiguió que el crecimiento del PIB volviese a parámetros positivos, así como una ligera reducción del desempleo.

En lo político, el panorama no era nada alentador y tampoco supo estabilizar la situación. Nunca registró porcentajes de popularidad positivos entre los ciudadanos e incluso fue reclamado en varias ocasiones por la justicia brasileñas en relación con diferentes casos de corrupción. Todo este descontento provocó un giro sin precedentes en el escenario político de Brasil que se tradujo en la llegada de un líder de extrema derecha al poder.

Con apenas dieciocho meses en el mando, Jair Bolsonaro no ha defraudado a aquellos que vaticinaban que no sería un presidente al uso. Con un discurso nacionalista y liberal para defender los intereses en Brasil por encima de cualquier cosa, Bolsonaro busca consolidar al país como potencia hegemónica en la región.

Bolsonaro intenta que Brasil desempeñe un rol más influyente en asuntos internacionales acercándose a personalidades como Trump o Netanyahu mostrando su preferencia por las negociaciones bilaterales en detrimento de los esquemas multilaterales. Brasil apuesta por consolidar su relación con Washington en lugar de estrechar lazos con sus países vecinos al entender que es la mejor manera de afianzar su poder hegemónico en la región.

Con todos estos cambios políticos y económicos, Brasil se ha convertido en un actor principal dentro del nuevo orden mundial que se viene estableciendo en las últimas décadas. Estados Unidos ha dejado de ser la potencia hegemónica que fue desde la caída de la URSS en gran parte debido al auge de ciertas potencias emergentes bajo el famoso acrónimo **BRICS**, del cual Brasil forma parte.



Indudablemente, Brasil desempeña un rol de liderazgo en la región, pero este necesita fortalecerse y consolidarse. Ningún país vecino posee las capacidades económicas que Brasil a la hora de ejercer un papel más activo e influyente en todos los ámbitos. Argentina, Uruguay, Chile y compañía se encuentran en clara desventaja respecto de Brasil en cuanto a capacidad de toma de decisiones en asuntos de máxima importancia regional.

Atendiendo a la definición de Alcalde Cardoza (2010), por hegemonía entendemos el establecimiento de una posición militar preeminente y una situación líder dentro de la economía mundial o regional, así como en la consecución de unos principios generales para guiar la acción conjunta.

En este sentido, podemos afirmar que Brasil ya tiene una situación militar preeminente en Sudamérica muy superior a la de cualquiera de sus vecinos. En consecuencia, las dificultades para una eventual hegemonía brasileña en la región se dan en el plano económico y político que, cómo hemos visto, carecen de todo tipo de estabilidad en las últimas décadas.

El desarrollo económico del Brasil a lo largo del siglo XXI se ha traducido en un fortalecimiento de las relaciones comerciales con sus países vecinos. Dichas relaciones se han consolidado ya que, como bien precisa Stuenkel (2013), Brasil lleva tiempo intentando afianzar su posición en la región para protegerse de posibles competidores externos. Latinoamérica es una herramienta para contrarrestar el creciente poder de otras potencias emergentes como China, Rusia o India entre otras.

Sin embargo, la crisis económica, así como los numerosos escándalos de corrupción dentro del sistema político brasileño, han debilitado su condición de líder regional y potencia emergente. Esta inestabilidad política hace imposible que se consiga un liderazgo duradero y de garantías en la región bajo el paraguas de Brasil.

La realidad pone de manifiesto una región sin liderazgos en gran parte debido al hecho de que grandes potencias como Brasil o México se han mostrado incapaces a la hora de establecer un orden claro y suficientemente sólido. Lo lógico es pensar en la construcción de un liderazgo regional múltiple - no unilateral-, coordinado y encabezado por un grupo reducido de países (Núñez, 2019).

Latinoamérica es una región con capacidades suficientes como para ser considerada una de las zonas más influyentes del mundo. Los problemas internos de Brasil dejan a América Latina sin potencias de peso, pero también sin la aparente voluntad de ningún país de ejercer un liderazgo en la región por lo que el futuro más cercano se antoja incierto.

El primer año de Bolsonaro en el poder no hace pensar que la situación pueda dar un giro radical. Su discurso poco conciliador y su acercamiento a las políticas de Donald Trump no han sido muy populares entre sus países vecinos que se muestran reacios a la hora de delegar en Brasil el peso de la gobernanza regional.

Brasil es la potencia más relevante de la región, pero se encuentra lejos de alcanzar un dominio hegemónico como tal. Para ello, los primeros pasos deberán enfocarse en conseguir cierta estabilidad política y consolidar un patrón de crecimiento económico lo suficientemente sólido basado en acuerdos comerciales, cooperación e integración regional.

## VII. BIBLIOGRAFÍA

- Actis, E. (2018). El mundo no es para Temer. *Nueva Sociedad*. Obtenido de <https://nuso.org/articulo/el-mundo-no-es-para-temer/>
- Alcalde Cardoza, J. (2010). El liderazgo sudamericano de Brasil: los difíciles caminos del consenso y la hegemonía. *Agenda Internacional*. Obtenido de [file:///C:/Users/Alvaro/Downloads/Dialnet-ElLiderazgoSudamericanoDeBrasil-6302485%20\(3\).pdf](file:///C:/Users/Alvaro/Downloads/Dialnet-ElLiderazgoSudamericanoDeBrasil-6302485%20(3).pdf)
- Armendáriz, A. (16 de Mayo de 2018). Con la reelección aún en la cabeza, Temer resaltó sus logros económicos. *La Nación*. Obtenido de <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/con-la-reeleccion-aun-en-la-cabeza-temer-resalto-sus-logros-economicos-nid2134930>
- Astarita, R. (2018). Brasil: la economía del PT. *Sin Permiso*. Obtenido de <https://www.sinpermiso.info/textos/brasil-la-economia-del-pt>
- Avendaño, T. (25 de Mayo de 2018). Temer desiste de ser reelegido presidente y deja que su ministro de Hacienda se presente por él. *El País*. Obtenido de [https://elpais.com/internacional/2018/05/25/america/1527204769\\_552791.html](https://elpais.com/internacional/2018/05/25/america/1527204769_552791.html)
- Banco Santander. (1 de Mayo de 2020). *Santander | Trade Markets*. Obtenido de Santander | Trade Markets: <https://santandertrade.com/es/portal/analizar-mercados/brasil/cifras-comercio-exterior>
- Casilda Bejar, R. (13 de Julio de 2015). Brasil 2015: un año peligroso. *El País*. Obtenido de [https://elpais.com/economia/2015/07/13/actualidad/1436806214\\_543406.html](https://elpais.com/economia/2015/07/13/actualidad/1436806214_543406.html)
- Coba Bermeo, A. M. (2015). *EL ROL DE BRASIL EN LA INTEGRACIÓN REGIONAL Y SU INFLUENCIA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL CONSEJO DE DEFENSA SURAMERICANO DE LA UNASUR*. Quito: ESCUELA MULTILINGUE DE NEGOCIOS Y RELACIONES INTERNACIONALES.
- Dal Bianco, M., Dos Santos, E., Manias, J. M., Posadas, C., & Ruiz, J. (2015). *¿Qué impacto tiene Brasil sobre la economía de*. BBVA Research | Observatorio Económico Latinoamérica.

- Dallanegra Pedraza, L. (2008). *Tendencias políticas en América Latina en el contexto mundial del siglo XXI*. Rosario: Espiral, Estudio sobre Estado y Sociedad.
- Davis, E. (31 de Diciembre de 2018). Temer se va con un rechazo récord, un legado de reformas y juicios pendientes. *La Vanguardia*. Obtenido de <https://www.lavanguardia.com/politica/20181231/453849803989/temer-se-va-con-un-rechazo-record-un-legado-de-reformas-y-juicios-pendientes.html>
- Davis, E. (2 de Enero de 2020). El primer año de Bolsonaro: ya busca la reelección en 2022 con un Brasil que "respete a Dios". *El Español*. Obtenido de [https://www.elespanol.com/mundo/america/20200102/primer-bolsonaro-busca-reeleccion-brasil-respete-dios/456454681\\_0.html](https://www.elespanol.com/mundo/america/20200102/primer-bolsonaro-busca-reeleccion-brasil-respete-dios/456454681_0.html)
- Dias de Assis, T. (29 de Enero de 2020). *Global Affairs and Strategic Studies*. Obtenido de Global Affairs and Strategic Studies: <https://www.unav.edu/web/global-affairs/detalle/-/blogs/decapitado-pero-eficiente-el-gobierno-de-bolsonaro-cumple-un-ano>
- EFE. (23 de Marzo de 2019). Claves para entender la creación del Prosur. *Público*. Obtenido de <https://www.publico.es/internacional/claves-entender-creacion-prosur.html>
- EFE. (23 de Agosto de 2019). Macron se opondrá al acuerdo UE-Mercosur porque Bolsonaro «mintió» sobre el medio ambiente. *ABC*. Obtenido de [https://www.abc.es/internacional/abci-macron-opondra-acuerdo-ue-mercosur-porque-bolsonaro-mintio-sobre-medio-ambiente-201908231447\\_noticia.html](https://www.abc.es/internacional/abci-macron-opondra-acuerdo-ue-mercosur-porque-bolsonaro-mintio-sobre-medio-ambiente-201908231447_noticia.html)
- El Heraldo. (30 de Octubre de 2015). Dilma Rousseff vs Lula da Silva. *El Heraldo*. Obtenido de <https://www.elheraldo.hn/revistas/crimenes/824507-466/dilma-rousseff-vs-lula-da-silva>
- Expansión. (31 de Diciembre de 2017). *Datosmacro*. Obtenido de Datosmacro: <https://datosmacro.expansion.com/idh/brasil>
- Expansión. (31 de Diciembre de 2018). *Datosmacro*. Obtenido de Datosmacro: <https://datosmacro.expansion.com/deuda/brasil>
- Expansión. (31 de Diciembre de 2018). *Datosmacro*. Obtenido de Datosmacro: <https://datosmacro.expansion.com/pib/brasil>

- Floriano, F. (2014). *Liderazgos regionales emergentes en América Latina Consecuencias para las relaciones con la Unión Europea*. Barcelona: CIDOB.
- Frenkel, A. (2018). El mundo según Bolsonaro. *Nueva Sociedad*. Obtenido de <https://nuso.org/articulo/el-mundo-segun-bolsonaro/>
- Giaccaglia, C. (15 de Octubre de 2010). *Scielo Mexico*. Obtenido de Scielo Mexico: <http://www.scielo.org.mx/pdf/confines/v6n12/v6n12a5.pdf>
- Global Economy. (31 de Diciembre de 2019). *Global Economy*. Obtenido de Global Economy: [https://www.theglobaleconomy.com/Brazil/Unemployment\\_rate/](https://www.theglobaleconomy.com/Brazil/Unemployment_rate/)
- Goizueta, V. (1 de Octubre de 2010). Los logros sociales de la era Lula. *ABC*. Obtenido de [https://www.abc.es/internacional/logros-sociales-lula-201010010000\\_noticia.html](https://www.abc.es/internacional/logros-sociales-lula-201010010000_noticia.html)
- Gratius, S. (2016). *LOS BRICS: menos crecimiento, más poder internacional*. Barcelona: Barcelona Centre for International Affairs (CIBOD).
- Horacio Corvalán, D., De los Ángeles del Barco, M., & Sol del Barco, M. (2011). *Potencias emergentes: BRICS y su relación con*. Buenos Aires: Centro Argentino de Estudios Internacionales (CAEI).
- ICEX. (2020). *Turismo en Brasil*. Madrid: ICEX | España Exportación e Inversión.
- Itamaraty. (s.f.). *Itamaraty*. Obtenido de Itamaraty: <http://www.itamaraty.gov.br/es/politica-externa/integracao-regional/6346-mercosur-es>
- Jordaan, E. (2003). The Concept of a Middle Power in International: Distinguishing between Emerging and Traditional Middle Powers. *Politikon: South African Journal of Political Studies*.
- Martín-Carrillo, S. (26 de Enero de 2020). Primer año de políticas económicas de Jair Bolsonaro y perspectivas para 2020. *Nueva Tribuna*. Obtenido de <https://www.nuevatribuna.es/articulo/global/primer-ano-politicas-economicas-jair-bolsonaro-perspectivas-2020/20200126100247170465.html>
- NACLA. (12 de Mayo de 2011). *NACLA*. Obtenido de NACLA: <https://nacla.org/article/introduction-lula%E2%80%99s-legacy-brazil>

- Nohlen, D. (2016). Democracia, Transición y Gobernabilidad en América Latina. En D. Nohlen, *Democracia, Transición y Gobernabilidad en América Latina* (págs. 41-44). Ciudad de México: INE. Obtenido de [https://portalanterior.ine.mx/archivos2/portal/DECEYEC/eventos/Conferencias\\_magistrales/docs/04.pdf](https://portalanterior.ine.mx/archivos2/portal/DECEYEC/eventos/Conferencias_magistrales/docs/04.pdf)
- Núñez, R. (4 de Julio de 2019). Por qué Brasil y México pierden liderazgo en América Latina y el mundo. *Al Navío*. Obtenido de <https://alnavio.com/noticia/19182/actualidad/por-que-brasil-y-mexico-pierden-liderazgo-en-america-latina-y-el-mundo.html>
- Palermo, V., & Melamed de Menezes, T. (2012). *Lulismo, gobierno de Lula y transformaciones de la sociedad brasileña: los términos del debate interpretativo*. San Salvador: Instituto de investigación en ciencias sociales (IDICSO).
- Pirotta, I. (3 de Enero de 2020). Política económica y números del primer año de Jair Bolsonaro. *El Perfil*. Obtenido de <https://www.perfil.com/noticias/opinion/opinion-ignacio-pirotta-politica-economica-y-numeros-del-primer-ano-de-jair-bolsonaro.phtml>
- Quiroa, M. (25 de Noviembre de 2019). Unasur. *Economipedia*. Obtenido de <https://economipedia.com/definiciones/unasur.html>
- Redacción Internacional. (30 de Diciembre de 2010). El Brasil que deja Lula. *El Espectador*. Obtenido de <https://www.elespectador.com/noticias/elmundo/el-brasil-deja-lula-articulo-242902>
- Rengel, C. (29 de Octubre de 2018). El legado del PT en Brasil: menos pobreza, menos desigualdad, más educación. *HuffPost*. Obtenido de [https://www.huffingtonpost.es/2018/10/28/el-legado-del-pt-en-brasil-menos-pobreza-menos-desigualdad-mas-educacion\\_a\\_23569141/](https://www.huffingtonpost.es/2018/10/28/el-legado-del-pt-en-brasil-menos-pobreza-menos-desigualdad-mas-educacion_a_23569141/)
- Rodríguez, M. (1 de Enero de 2019). Michel Temer deja un Brasil donde es más fácil hacer negocios. *Alnavío*. Obtenido de <https://alnavio.com/noticia/15787/economia/michel-temer-deja-un-brasil-donde-es-mas-facil-hacer-negocios.html>

- Saccone, V. (1 de Enero de 2020). *France 24*. Obtenido de France 24: <https://www.france24.com/es/20200101-logros-y-fracasos-de-jair-bolsonaro-tras-un-a%C3%B1o-en-el-poder>
- Salama, P. (2010). *Brasil, el legado económico de Lula: éxitos y límites*. Ciclos en la historia, la economía y la sociedad.
- Santana Do Nascimento, A. G., & Serrato Rivera, D. (2018). *Política exterior brasileña en el siglo XXI: de una política exterior de Estado a una política exterior de gobierno*. Bogotá: Universidad militar Nueva Granada.
- Simone, N. (s.f.). *Demo Amlat*. Obtenido de Demo Amlat: <https://www.demoamlat.com/la-transicion-a-la-democracia-en-america-latina-una-tarea-inconclusa/>
- Statista Research Department. (15 de Octubre de 2016). *Statista*. Obtenido de Statista: <https://es.statista.com/estadisticas/635246/tasa-de-desempleo-de-brasil-en-2020/>
- Stuenkel, O. (2013). Is Brazil a regional hegemon? *Oliver Stuenkel*. Obtenido de <https://www.oliverstuenkel.com/2013/10/31/is-brazil-a-regional-hegemon/>
- Ventas, L. (16 de Mayo de 2016). Cómo queda el mapa político de América Latina con el "impeachment" a Dilma Rousseff en Brasil. *BBC*. Obtenido de [https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/05/160512\\_america\\_latina\\_cambio\\_mapa\\_politico\\_debilitamiento\\_definitivo\\_izquierda\\_tras\\_suspension\\_dilma\\_rousseff\\_brasil\\_lv](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/05/160512_america_latina_cambio_mapa_politico_debilitamiento_definitivo_izquierda_tras_suspension_dilma_rousseff_brasil_lv)
- Von Bülow, M., & Lassance, A. (2012). Brasil después de Lula: ¿más de lo mismo? *Revista de ciencia política*. Obtenido de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/revcipol/v32n1/art03.pdf>
- Wendt, A. (1995). *Constructing International Politics*. The MIT Press. Obtenido de <http://www.jstor.org/stable/2539217>
- World Bank. (31 de Diciembre de 2018). *World Bank*. Obtenido de World Bank: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?end=2010&locations=BR&start=2000&view=chart>

World Bank. (31 de Diciembre de 2018). *World Bank*. Obtenido de World Bank:  
<https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI?end=2018&locations=BR&start=2001>

World Bank. (31 de Diciembre de 2019). *World Bank*. Obtenido de World Bank:  
<https://data.worldbank.org/indicador/SI.POV.DDAY>